



Eduardo Torres-Dulce y Lorenzo Silva, ayer en Madrid, durante la presentación de la última novela del escritor: 'Los cuerpos extraños'. / EFE

Literatura / 'Los cuerpos extraños'

Vila y Chamorro se enfrentan a la corrupción

Torres-Dulce presenta una novela de Lorenzo Silva con una trama en Valencia

ESTHER ALVARADO / Madrid Pocas veces la presentación de una novela negra calienta los teletipos con titulares de alta política nacional. Pero si el libro en cuestión es la última obra de Lorenzo Silva, *Los cuerpos extraños* (Destino) y el presentador es el fiscal general del Estado, Eduardo Torres-Dulce, lo normal es que haya una legión de cámaras en la puerta para preguntarle a la autoridad judicial sobre el aforamiento del Rey. Respondió: «Alguien que ha representado la más alta instancia del Estado debe tener una consideración especial, pero la decisión le compete al Gobierno y al Parlamento», y no quiso pisar más charcos.

Lorenzo Silva (Madrid, 1966) sí lo hizo. «Esto es una partida de ajedrez. Siempre hemos pensado en el movimiento de las negras, pero yo creo que en algún momento tendremos que empezar a pensar en las blancas», dijo críptico, donde las negras son «quienes persiguen intereses espurios, quienes se comportan torpemente, quienes en lugar de buscar un puente con el adversario lo denigran... y esos están moviendo todo el rato», y las blancas: gente con un compromiso sincero y honesto con lo que está haciendo, que busca puntos de encuentro con el adversario...

Necesitamos alfiles blancos». «Cualquier escenario es posible, incluso que el próximo monarca se comporte como el presidente de una república federal y se despegue lo más posible de los resabios medievales de la institución. Yo le aconsejaría que así fuera». En el charco hasta las cejas.

El resto de la comparecencia, el escritor anduvo sobre el guión previsto de una presentación en la que escuchó sobre su última novela (la octava de la serie de los guardias civiles Bevilacqua y Chamorro) los elogios del fiscal general, lector apasionado de novela negra y cinéfilo sapientísimo del mismo género (citó con solvencia a Chandler, Faulkner, Hammett...). «Ofrecer al fiscal general del Estado la oportunidad de salir del despacho es un acto de caridad», bromeó Torres-Dulce que, si bien salió del despacho, lo hizo acompañado de una corte de colaboradores (subordinados, secretaria, jefe de prensa...) todos fieles seguidores de Bevilacqua y Chamorro.

«Es una novela muy íntima» de dos personajes «que han sobrepasado la línea de la madurez», señaló el fiscal, que alabó lo bien construidas que están las investigaciones de Silva, «cuya lectura me ofrece un caso práctico como los que trato cada

día». «Esta novela parece que está escrita con la tinta de los reporteros de sucesos de la escuela de Chicago en los años 30», prosiguió su elogio de Lorenzo Silva, cuya obra tiene «añadido» «ritmo frenético, lenguaje castizo y coloquial y personajes dibujados con hondura... es un *noir* construido sobre sólidos cimientos».

Los cuerpos extraños pone a los guardias civiles Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro en la tesitura de investigar el asesinato de una alcaldesa de una localidad valenciana, cuyo cuerpo aparece semidesnudo en la playa. Lo peor de la corrupción política, el crimen organizado, la sordidez cuchicheada de una vida sexualmente activa... se mezclan en una trama que Eduardo Torres-Dulce definió como «metáfora terrible de un estilo de vida de las cloacas y sumideros de la política española».

Trilogía de la corrupción

«El objetivo del crimen organizado es poder operar con la connivencia del poder público», señaló Silva, y añadió que en los últimos tiempos se ven atisbos de este fenómeno. «En España hay respuestas del sistema cuando sube la temperatura de la corrupción; no se nos olvide que vivimos en un país donde dos de los mayores banqueros han entrado en la cárcel», apuntó Torres Dulce.

Silva inició en 1998 la serie de Bevilacqua y Chamorro con *El lejano país de los estanques* (premio Ojo Crítico), a la que siguieron *El alquimista impaciente* (Premio Nadal 2000), *La niebla y la doncella*, *Nadie vale más que otro*, *La reina sin espejo*, *La estrategia del agua* y *La marca del meridiano* (Premio Planeta 2012). «He cerrado la trilogía de la corrupción que empezó con *El alquimista...*, sobre la corrupción social; siguió con *La marca...*, sobre la de los cuerpos de seguridad, y ésta que versa sobre la política», dijo el autor.

Afectado como autor y como editor (Playa de Ákaba) por piraterías y

Y así empezó todo

Entonces, en el verano de 1986, Lorenzo Silva tenía 20 años, acné, había dejado de escribir poesías, empezaba Derecho en la Complutense y estaba en la maraña de la mili por Cuatro Vientos. Y en la zozobra de no saber muy bien qué hacer con su vida. Y además era verano. Así que se refugió en el folio para defenderse de sí mismo. De ahí salieron unos cuantos relatos breves que ahora ha tenido la gallardía de ofrecer a la editorial Turpial bajo el título *Historia de una piltrafa y otros cuentos*. No es fácil mostrar las vergüenzas juveniles cuando has ganado el Planeta, el Nadal, el Primavera y el Ojo Crítico. Tendría poco que ganar y mucho que perder. Pero ha dado un paso (otro) al frente y ahí están tres textos diferentes unidos por el desconcierto y la incertidumbre de quien mira pero no entiende todo lo que ve (¿a quién no le pasaba siendo veinteañero, y aún más después?).

Lorenzo Silva (que quiso haber compuesto una sinfonía de Bruckner y lleva 44 libros publicados, hasta hace sólo unos días) decidió plantarse y quizá con el eco de Kafka al fondo escribió la *nouvelle Histoire de una piltrafa*: «Esta fue mi última acción: dejé caer el periódico y me detuve». Una especie de *Bartleby* («Preferiría no hacerlo»). Un desafío, como si le echara un pulso a la sociedad, una rebelión contra el mundo que no le gusta. Después, el personaje se ve envuelto en una espiral de sexo y violencia de la que no sabemos si no puede o no quiere escapar.



Lorenzo Silva, a los 23.

Muy de otro corte es *Noche de verbena*, en la que la luna madrileña se asoma a dos jóvenes alejados del bullicio de unas fiestas de un barrio de Madrid. ¿Una historia de amor con final en el Retiro? Demasiado simple. ¿Seguro que no fue un sueño? Qué más da. Cada uno que opine. Y lo que sí sostiene Lorenzo Silva es que su mano entonces estaba marcada por *Noches blancas* de Dostoievski. El delirio llega con *Calor de amigo*. Un grupo de frikis se divierte... «llegando hasta el final», que cantaba Alaska. ¿Entonces Lorenzo era ya Silva? El caso es que lo escribió y hoy lo mantiene. / MANUEL LLORENTE

crisis varias, Silva no ve «morir a la novela porque es muy adaptable y permite jugar con la tradición y con la innovación». «La piratería bebe de la falta de agilidad por parte de la industria, de una falta de protección de derechos legítimos por parte de las autoridades y de una falta de compromiso de los lectores con su propia

pasión. Yo vendo libros a dos euros y me los piratean», denuncia alguien que es más que consecuente: «Yo con mis pasiones me comprometo».

ELMUNDO.es

► Video: Vea imágenes del autor y lea un capítulo de su obra.